

José Navía

Un especialista boliviano en el BID

José Navía especialista sectorial de Banco Interamericano de Desarrollo, es uno de los funcionarios más antiguos de esta institución. Su eficiencia le ha hecho acreedor del mayor premio que el BID otorga a sus funcionarios sobresalientes.

El objetivo que nos anima en la presente entrevista no es otro que mostrar al funcionario boliviano de jerarquía, eficiente, cuya calidad humana le ha deparado satisfacciones a lo largo de su carrera, precisamente, en una de las instituciones internacionales más importantes de Latinoamérica que ha apoyado el financiamiento de importantes programas en Bolivia desde su creación en 1959.

Irene Noriega



ABC.- Hagamos un poco de historia, ¿cuándo entró a trabajar en el BID?

JN.- Ingreso al BID el año 1979, concretamente a partir del 1 de mayo. Antes trabajaba en el sector público, específicamente en el Ministerio de Planeamiento y Coordinación, ahí comienza mi relación con el BID, pues se discutían ciertos préstamos para Bolivia. Me llaman a un concurso y empiezo a hacer carrera: cinco años como oficial administrativo, luego me promueven a especialista financiero, y desde hace 10 años, casi 11, soy especialista sectorial a cargo del manejo de varios programas que el BID tiene en Bolivia. Ésa es la historia.

ABC.- ¿Cómo fue su entrada al BID? ¿Difícil o fácil?

JN.- Se produce una vacante, publicada en la prensa, solamente que no aparecía la especificación de si era el BID u otro organismo internacional. Me presento, me seleccionan entre los cinco mejores, me entrevistan, preguntas, respuestas, por un lado mis conocimientos profesionales y por otro sobre mi personalidad. Pasaron tres meses y no supe nada más, hasta que en marzo me dijeron si estaba dispuesto a

incorporarme a partir del 1 de abril. Dije que no, porque tenía obligaciones que cumplir con el gobierno, y por eso comencé el 1 de mayo.

Luego de aceptar el cargo, tuve que pasar por una serie de exámenes médicos rigurosos. Cualquier entidad necesita tener empleados sanos, que se cuiden, que hagan una buena vida para que sean efectivos en su trabajo. Aquí estoy luego de 20 años.

ABC.- ¿Qué ocurría en ese entonces, cómo se veía trabajar en el BID?

JN.- Ésa es una pregunta muy interesante. Se desconocía sobre cómo trabajar en el BID dentro de la sociedad civil. Es más, a modo de ejemplo, en esa época se ganaba más en el Ministerio de Planeamiento que en el BID, pues empecé ganando 50 dólares menos, pero sí se vislumbraba la posibilidad de una carrera, es decir, lo bueno es que si uno se esmera, se empeña en su trabajo tiene futuro. En cambio trabajando en la administración pública no necesariamente el hacerlo bien significa futuro, porque está sujeta a vaivenes de orden político, personal. Entonces ésa era la ventaja comparativa, ver que si uno se desempeña bien tiene futuro.

En la actualidad es una ventaja. Si analizamos el tiempo, es una ventaja trabajar en el BID siendo boliviano, atendiendo proyectos bolivianos, porque uno observa el trabajo del BID y los beneficios de los préstamos que otorga al país, a pesar de que puedan haber dificultades de otro tipo.

ABC.- ¿Qué es lo que a usted le ha hecho sentir más orgulloso de ser boliviano?

JN.- Uno de los contextos más importantes es que en el BID no habemos muchos bolivianos, y siempre es un gusto que en cualquier organismo nuestro país esté representado; y lo esté de la mejor forma posible. Sin ánimo de valorarme, he sido objeto de la premiación más grande que el BID otorga a sus empleados, el famoso premio Ortiz-Mena. Soy el único boliviano que tiene ese premio, y en el contexto internacional pocos lo tienen.

Entonces, es un orgullo que un boliviano haya obtenido ese premio dentro de una institución tan grande, donde hay mucha gente tremendamente capaz y que un boliviano se haya destacado. Pero también es un desafío, porque el hecho de trabajar en el BID, con los proyectos

de mi país, me exigen y tengo que ser mucho más riguroso que los demás, precisamente para demostrar que a pesar de ser boliviano manejo los proyectos de mi país con la mayor objetividad posible, lo cual hace que tenga que dedicar más tiempo, más imparcialidad. Convirtiéndome algo torpe, o lo que sea, para no aceptar presiones de ningún tipo y seguir las normas, políticas y procedimientos que tiene nuestra institución en cualquier país, no solo en Bolivia, porque son normas estándar que van desde México a Tierra del Fuego.

ABC.- ¿Qué es lo que le ha hecho avergonzarse de su país?

JN.- El término "vergüenza" creo que es muy duro, pero hablando criollamente, a veces uno se siente muy mal porque resulta que se ejecutan varios proyectos, se prepara y adiestra gente desde el punto de vista técnico, se hace una labor de docencia para el manejo de un proyecto, pero lamentablemente de pronto hay un cambio de autoridad, de gobierno, y toda esa gente que ha sido adiestrada es echada. Entonces el gobierno de Bolivia, con el apoyo del BID, gasta una cantidad de dinero en preparar gente para el manejo de los proyectos, en especializarla para que se ejecuten bien, y por un cambio, toda esa preparación, esa ejecución, se va al tacho, y hay que empezar de nuevo.

Eso no tiene nada que ver entre un gobierno u otro, sucede en cada gobierno, porque puede cambiar un ministro, un viceministro y también cada día se sigue cambiando la gente y no se respeta a la que está hace años. Espero que con la aplicación de la Ley de Funcionario Público, aunque sea controversial -no quiero discutirla- empiece una carrera en la administración central, que permita que la gente técnica que maneja proyectos, no sólo del BID sino de todos los organismos, sea gente que está años en el negocio y que sepa cómo manejar las cosas. Me da un poquito de pena, de vergüenza, cómo en 24 horas, inclusive se quieren cambiar los proyectos, siendo que son proyectos firmados, ratificados por el Congreso, que están beatificados por una ley del país, de pronto puede surgir alguien que diga que ya no quiere esto sino este otro, olvidándose que hay una ley y una serie de elementos. Eso sí es muy frustrante.

Siendo que una autoridad haya sido posesionada piensa que sabe y maneja las cosas excelentemente bien y no las conoce. Entonces, a veces uno se siente mal frente a los colegas que no son bolivianos, de esos cambios que suceden en nuestro país. Ésa es una frustración.

ABC.- ¿Por qué usted no ha desempeñado funciones en el exterior?

JN.- Porque insisto en lo que dije al principio. Para mí es un reto muy importante y es una satisfacción muy agradable trabajar en el BID y

en mi país. Entonces, en la medida de lo posible me quedo, pero ésa no es la última palabra, porque puede ser que yo tenga que ir a otro lado y debo hacerlo; pero en la medida de lo posible quiero quedarme en mi país.

ABC.- ¿Entonces el BID los deja decidir dónde quieren trabajar?

JN.- Sí. En primer lugar aquí en la institución nadie es obligado a cambiar de país. El que cambia de país es porque quiere, no así en el concepto del Ejército o de la Policía, donde hay un cambio de destinos y uno tiene que ir donde le destinan. Por eso es que se exige mucho respeto a los extranjeros que vienen a este país, o a cualquier otro, a respetar ese país, porque nadie está yendo obligado, sino porque quiere. Existe la elección.

ABC.- El BID siempre ha sido visto como un banco respaldado por un grupo empresarial que va colocando su dinero y por lo tanto busca tener algún tipo de rentabilidad. ¿Es así?

JN.- No. Creo que esa apreciación es producto de una desinformación. El BID es una sociedad compuesta por todos los países miembros -quienes ponen dinero son los países- del cual Bolivia es socio, como cualquier otro. Entonces, el BID es una sociedad, si usted quiere, de 47 países miembros, que contribuyen al desarrollo de los pueblos. De esos 47 miembros, solamente utilizan de México a Tierra del Fuego, porque los otros no necesitan financiar sus proyectos.

Entonces, las políticas, las decisiones, etc., son soberanas que cada año en una Asamblea de Gobernadores la deciden los países. Los países no representan a ningún grupo empresarial, no hay interés de lucro, sino son políticas que se determinan para apoyar al desarrollo de los países en mayor o menor desarrollo relativo, o no relativo. Pero es para atender la demanda de los países prestatarios, y no responde a ninguna demanda empresarial, sino a los objetivos de esos países.

ABC.- ¿Cómo se clasifican a los países que necesitan más o menos financiamiento?

JN.- Dentro del Banco hay categorización para los países. Están los países A, B, C y D. Todos tienen los mismos derechos; pero en cuanto a recursos se trata, los países A contratan recursos más caros, es decir si tomamos por ejemplo a Argentina, un crédito del BID le sale más cara su tasa de interés y plazo de amortización, que a Bolivia. Bolivia tiene, así como otros países, un fondo de operaciones especiales, como consecuencia de su menor desarrollo económico relativo. Entonces, a un país de mayor desarrollo económico relativo le cuesta más el dinero del BID, y menos a uno de menor desarrollo. De este modo las cosas se equilibran, a pesar de

que todos contribuyen. Ésa es una regla del juego.

ABC.- El BID generalmente es visto como un agente del imperialismo que se preocupa por los intereses de los países del primer mundo y no de los subdesarrollados. ¿Qué opinión tiene usted al respecto?

JN.- Ésa es una opinión sesgada, habría que profundizar muy bien en estos temas, porque insisto, y vuelvo a la pregunta anterior, la Asamblea de Gobernadores del BID, en la cual Bolivia está representada, es la que define hacia qué sectores y hacia dónde debe ir el desarrollo de los pueblos. Que en esa Asamblea de Gobernadores estén los socios del primer mundo, no significa que ellos tengan que imponer. Es verdad que hay países del primer mundo cuyo aporte representa un 30 por ciento. Pero el otro aporte está puesto por el resto de los países; por lo tanto en el momento de las decisiones o de los votos, estos se cuentan sobre esa base.

Ahora el ordenamiento económico de los países está basado en un ordenamiento mundial por decisión de cada país. En lo que yo sé, en toda nuestra historia, el BID nunca ha impuesto nada al país; es éste quien ha pedido un préstamo para tales objetivos, y lo que el Banco ha hecho es apoyar desde el punto de vista técnico y que las cosas sean bien hechas. El BID canaliza sus recursos a solicitud de los países prestatarios; por lo tanto, en ningún momento la capacidad de decisión de los países queda vulnerada.

Ahora, como toda institución financiera, tiene sus condiciones, pero no son condiciones financieras como cualquier tomador de un crédito. Por ejemplo, cuando se planifica hacer una carretera hay condiciones que hay que preservar: el medio ambiente, el aspecto cultural, respetar a los pueblos indígenas, establecer el tema de género. Entonces, esas sí son condiciones. Hay que efectuar licitaciones que sean transparentes y que el objeto de ellas sea pagado a un precio justo. Si usted quiere llamar condiciones o imposiciones a las que he citado, lo son, porque lo que se está buscando es en primer lugar transparencia, en segundo lugar el tema del medio ambiente, o igual, cultural, si se va a hacer una carretera y de por medio hay pueblos históricos, construcciones antiguas, éstos se deben respetar, y de ser necesario, desviar la carretera para preservarlos.

Otro tema que es muy importante en Latinoamérica es el de género. La participación de la mujer es cada día más importante, al menos en Bolivia es una de las cosas por las que uno más se inquieta. Y vuelvo al tema de las licitaciones, tan en boga en nuestro país. Se exige que exista la mayor transparencia posible e imposible. Ésas son condiciones ■